

Pantano de Bachende, en el Esla, y no recordamos si alguna más.

Según estas concesiones, el Estado, a la finalización de las obras de regulación, pasa a ser propietario exclusivo de ellas por la mitad de su coste, y como de la otra mitad puede reintegrarse en plazo mayor o menor, mediante la aplicación de tarifas convenientemente estudiadas para los riegos (aparte el aumento de tributación indirecta), se ve con claridad la perspectiva de poder alcanzar una positiva mejora pública en muchos aspectos de la vida del país, es-

timulando la iniciativa privada, sin que, a fin de cuentas, el Estado sufra más sacrificios que los del prestamista que coloca su capital con buena garantía.

Esto contrasta bastante con lo que frecuentemente se oye y se lee a propósito de estas cuestiones; pero creemos que no es otra la significación de las concesiones que se han dado, hasta ahora, con auxilio del Estado.

En próximos artículos estudiaremos el aspecto extranjero del problema.

A. S. PERALBA
Ingeniero de Caminos

El Plan Quinquenal de los Soviets

I

Durante el quinquenio 1928-1933 la U. R. S. S. se propone desarrollar un plan de obras públicas, de producción industrial y de socialización agrícola, que en cualquiera de sus aspectos ofrece proporciones tales, que jamás ha soñado la Humanidad en realizar nada parecido. En marcha el plan, se ha publicado en todos los idiomas una explicación oficial del mismo, redactada por G. Grinco, con el objeto de propagar hasta el último rincón del mundo civilizado la grandiosa concepción del partido comunista ruso. A poco de surgir esta publicación se ha levantado una tempestad de objeciones, tachando de quimérica la concepción soviética y augurando los mayores males para Rusia si se llevara a cabo.

Es siempre, sin duda alguna, del mayor interés estudiar las probabilidades de éxito de tan formidable plan, que afectará directamente a más de la sexta parte del mundo, e indirectamente a todo él; pero lo es mucho más para nosotros en las circunstancias actuales, en que parecen agotadas nuestras posibilidades para realizar nuestro pequeño plan, de tan minúsculas proporciones comparado con el de la U. R. S. S. Voy, pues, a procurar hacer un análisis lo más objetivo posible, reproduciendo siempre que convenga a la exposición los párrafos más característicos del libro de Grinco, con las observaciones que me sugieran.

El plan de los Soviets no ha nacido caprichosamente, sino que obedece a una idea política, que desde la instauración del nuevo régimen en Rusia lucha por abrirse paso. Es, pues, necesario, para comprenderlo, hacer, aunque sea ligeramente, algo de historia de lo sucedido desde el momento en que se hundió el imperio de los Zares. En esta parte es preciso prescindir de la literatura soviética, que, naturalmente, se aparta bastante de la verdad. Tampoco puede concederse entero crédito a los relatos de extranjeros que, en cantidad abrumadora, se publican sin cesar; cada uno cuenta al volver lo que ha visto a través de sus prejuicios, durante pocos días o pocos meses, resultando que han estado en un infierno o en un paraíso. Afortunadamente, existen algunas obras recientes que dan la clave de los innumerables puntos oscuros que siempre quedaban cuando se carecía de ellas. Principalmente he utilizado, para relatar la corta pero intensísima actuación de los Soviets, el libro del profesor Paúl Haensel titulado *The Economic Policy of*

Soviet Russia. Los cargos desempeñados por Haensel, de catedrático de Hacienda pública en la Universidad de Moscú y decano de la misma, durante veinticinco años; consejero del Banco del Estado durante el zarismo y presidente de la Sección Financiera del Instituto de Estudios Económicos hasta fines de 1928 con el gobierno soviético, dan garantías suficientes de conocimiento perfecto del país, que se demuestra constantemente en su magnífico libro.

El 25 de octubre de 1917 el partido bolchevique se apoderó del poder con el lema «paz sin anexiones ni indemnizaciones». Conociendo perfectamente el espíritu de los aldeanos, comprendió desde el primer momento que la manera de sostenerse era repartir sin demora las tierras del Estado, de la Iglesia y de los propietarios, y el 8 de noviembre siguiente promulgó el decreto apropiado. El frente se derrumbó y los soldados aldeanos volaron en masa a efectuar el reparto de tierras, temiendo llegar tarde. El decreto repartiendo la propiedad es contrario a la ideología del partido comunista, y puede decirse que desde su promulgación se ha pensado en derogarlo o, por lo menos, en hacer lo posible para que los campesinos no fueran propietarios más que nominalmente. De aquí arrancan todas las directrices de la política rusa en los últimos años, y de aquí surge en definitiva el plan quinquenal, cuyo objetivo político es hacer posible la socialización de la tierra.

Resulta curioso que, siendo gran parte del suelo cultivado en Rusia de propiedad en cierto modo colectiva (*mir*), se hiciese de propiedad particular para salvar la revolución y se trate ahora de volver al anterior sistema, porque resulta más apropiado para la ideología comunista.

Una vez los labradores pobres en posesión de las tierras, por la propiedad de las cuales tanto habían suspirado y que ya habían empezado a alcanzar en los últimos tiempos del zarismo, constituyeron un bloque inquebrantable. Los bolcheviques les habían dado de golpe lo que gradualmente les iba concediendo el Zar; se pusieron, pues, de parte de los primeros y fracasaron totalmente los ejércitos blancos restauradores.

Proclamados por los bolcheviques en 22 de noviembre de 1927 los derechos del pueblo de Rusia, siguieron rápidamente el Control de la Industria por los obreros, la Nacionalización de los Bancos, el Tribunal Revolucionario y el Ejército Rojo. En el VII Congreso del partido Bolchevique se acordó cambiar el nombre por el de Partido Comunista, y desde

entonces fué cuando se empezó prácticamente a adoptar las puras concepciones marxistas.

En abril de 1918 se declaró la nacionalización de la industria, el monopolio del comercio por el Estado y la nacionalización del comercio exterior. En noviembre del mismo año se publicó el Código del Trabajo, en el que se declaró que era un deber público, con derecho a ración, pero no a salario, y debiendo ser la remuneración igual para todos los trabajadores, cualesquiera que fuese su preparación. Respecto a los labradores, se establecieron en todas las aldeas Comités de aldeanos pobres para expropiar a los propietarios acomodados.

La unidad de trabajo denominada *tred* vino a sustituir a la moneda, considerada ya innecesaria.

Al terminar la guerra civil con la derrota del general Wrangel, en noviembre de 1920, se completaron las medidas socialistas, prohibiéndose la pequeña industria particular y obligando a los labradores a entregar al Estado el excedente de sus cosechas sobre un mínimo calculado para su propio consumo. Los transportes públicos fueron declarados gratuitos, sin más trámite que la obtención de un permiso de transporte.

Probablemente, la medida que produjo mayores sufrimientos a los habitantes de Rusia fué la prohibición del comercio privado. La escasez de todos los artículos fué general y se pidió al Gobierno que al menos se permitiera en lo referente a artículos alimenticios; pero fué en vano. El propio Lenín declaró en un artículo del periódico oficial *Isvestiya*, el 15 de febrero de 1919, *que era imposible autorizar el comercio privado de artículos alimenticios, porque eso era, en definitiva, restaurar el capitalismo*.

Las disposiciones tomadas respecto a la Industria fueron también desgraciadas. Es injusto atribuir solamente a las mismas el que la producción descendiera rápidamente a menos del 20 por 100 de la del año 1913; la guerra civil y el desgaste de la maquinaria, trabajando a marcha forzada durante la guerra europea, contribuyeron asimismo en gran parte. Pero, de todos modos, tal descenso de producción adquirió los caracteres de verdadera catástrofe.

Obligados los labradores a entregar su excedente de cosecha sin recibir en cambio los productos manufacturados que les eran indispensables, adoptaron el procedimiento de ocultar el grano, organizándose un comercio clandestino desempeñado por los que se llamaron *hombres del saco*, que compraban trigo a los campesinos a cambio de los más variados objetos procedentes de la ruina de la burguesía. El Gobierno persiguió con saña este comercio y se organizaron piquetes armados para confiscación de granos, que despojaban a los comerciantes, y en caso de resistencia los fusilaban sin formación de causa. De aldea en aldea corrían los piquetes confiscadores encendiendo una nueva guerra civil. Los dispersos campesinos no pudieron resistirlos; pero ante la entrega obligada de sus cereales no sembraron más que lo indispensable para su consumo, y esto, unido a las condiciones atmosféricas adversas, preparó el siguiente período del hambre, que aun se recuerda con espanto.

La colecta de granos por los piquetes confiscadores no fué muy abundante, a pesar de sus terribles medidas, y los habitantes de las ciudades huyeron hacia los campos. Petrogrado perdió el 62 por 100 de su población y Moscú el 49 por 100.

El Gobierno explicaba sin cesar que todas las cala-

midades se debían a los resultados de la guerra civil y del bloqueo; pero terminadas hacía tiempo una y otro, las cosas seguían empeorando, aunque nadie se atrevía a criticar abiertamente el sistema comunista. A fines de febrero de 1921 se suprimieron los últimos restos de la economía burguesa y se abolieron los impuestos, declarándolos superfluos, como se había hecho con la moneda.

De repente se convoca el X Congreso del Partido Comunista, y éste resuelve en los días del 8 al 16 de marzo de 1921 que se rectifique la política económica, implantando una completamente nueva, que al desarrollarse ha sido conocida desde entonces con el nombre de N. E. P.

Según el profesor Haensel, todas las explicaciones que se han dado respecto a este súbito cambio carecen de base cierta. Ni Lenín fué nunca oportunista, ni el partido que acaudillaba estaba dispuesto a ceder en sus principios de aplicación del marxismo a todo trance. Fué necesario que surgiera la grave rebelión del Ejército en Kronstadt, el 2 de marzo de 1921, que sólo pudo ser aplacada con la seguridad de que desaparecerían la opresión de los aldeanos y las requisas de cereales.

El 21 de marzo de 1921 se publicó un decreto estableciendo que una vez que los labradores pagaran una pequeña contribución en grano dispondrían del resto libremente, y se suprimieron los piquetes confiscadores. El presidente del X Congreso del Partido Comunista, camarada Preobrashensky, fué encargado asimismo de presidir un Comité financiero para revisar toda la economía, y de allí surgió la vuelta al sistema económico de la burguesía: presupuestos del Estado en moneda, impuestos, tasas, Banco del Estado, autorización de cierto comercio libre, fábricas autónomas siguiendo principios comerciales, *trusts* y *cartels* industriales, etc. Unicamente siguió la prohibición del comercio exterior, que siguió siendo monopolio del Estado.

Gracias a estas medidas, la Agricultura, que llegó a producir menos del 50 por 100 de la cifra anterior a la guerra, se ha colocado casi al mismo nivel. La industria está próxima también a la cifra de antes de guerra y el comercio se ha desarrollado notablemente. Parece que ahora se vive en Rusia en condiciones muy modestas, pero soportables, en cuanto a economía se refiere; políticamente existe la tiranía de los obreros de las fábricas, constituyendo una clase privilegiada; pero sus privilegios no tienen nada de extraordinario respecto a holgura de subsistencia en relación con el resto; son más bien de orden moral.

Como toda clase directora, los representantes de los obreros de las fábricas han olvidado completamente los horribles males que acarreó la aplicación del marxismo, y en todo caso consideran que fueron inevitables, habiendo encontrado ahora la frase *comunismo de guerra*, que la aplican constantemente, para explicar la necesidad que hubo de tales medidas. En cambio, la relativa reconstrucción actual de Rusia la consideran como obra suya, de la que se enorgullecen.

En el fondo no quieren darse por vencidos en la aplicación del comunismo integral y sólo esperan la ocasión propicia. Recordando la sublevación militar, hoy el ejército rojo tiene ya una gran proporción de comunistas puros, que sostendrían a todo trance cualquier medida que el Gobierno dictase. Los soldados de este ejército pasan al licenciarse a ocupar puestos

directivos, estando preparados para su futura labor en las más puras teorías comunistas.

No consintiéndose en la U. R. S. S. más que un partido, existen dentro del mismo grandes divergencias hacia la izquierda y la derecha. Las luchas son muy enconadas; ha vencido el centro con Stalin, y nada será más instructivo para comprender las directrices actuales del Partido Comunista que copiar los dos siguientes párrafos del libro de Grinco:

«Lo que ha tenido una enorme importancia en la determinación de la línea general de la edificación económica de los Soviets es la campaña ideológica y política contra el trotskismo. El trotskismo combatía la política económica del Partido Comunista desde un sedicente punto de vista de izquierda; juzgaba insuficiente el ritmo de la industrialización, insuficientes también los recursos extraídos de la población campesina, en vista de la industrialización. Los trotskistas se presentaban como superindustrializadores. Entre ellos nació la famosa teoría de Preobrajenski sobre la *ley de la acumulación socialista primitiva*, que trataba al campesino como una especie de esclavo colonial de la ciudad y de la industrialización socialistas.»

«El Partido Comunista sostiene actualmente una campaña enérgica y decisiva contra la desviación oportunista de derecha en sus propias filas (grupo de Bujarín). Esta campaña gira, realmente, en torno a las cuestiones de la orientación económica general, del ritmo de la industrialización socialista, del plan de transformación socialista de los campos; es decir, en torno a los problemas esenciales de la edificación socialista. Como tendencia oportunista que es (tanto en materia de edificación socialista, como en materia de revolución mundial), la desviación de derecha juzga la velocidad de industrialización adoptada por el Partido como excesiva e imposible de sostener; en materia de política agrícola menosprecia el papel de los *sovkhos* y de los *kolkhos*; no admite el ritmo adoptado de transformación socialista de los campos que se dirige contra la explotación individual, es decir, contra la tendencia capitalista de desarrollo agrario; cuenta con el paso del *kulak* a la industrialización y a la edificación socialista en los campos.»

Por los anteriores párrafos se comprende que la idea fundamental del Partido Comunista es ir ahora a la explotación colectiva de la tierra, apoyándose en los labradores menos acomodados contra los llamados

kulaks, que, aunque en mejores condiciones, distan de ser ricos. La ocasión les parece propicia y consideran la reforma inaplazable, porque creciendo la población anualmente en tres millones de habitantes, la agricultura individualista (según el Partido, por irremediable atraso en los métodos individuales de cultivo, y según los labradores, porque el precio de los cereales no es remunerador) no parece que puede suministrar los cereales necesarios para el consumo.

Se harán, pues, grandes granjas colectivas (*sovkhos*) dotadas de potente y numerosa maquinaria; se fabricará inmenso tonelaje de abonos; se construirán todos los ferrocarriles y carreteras que hagan falta y se mejorarán los existentes; se duplicará la producción de carbón, etc. Para absorber la población creciente y la que sobre en la agricultura, una vez socializada, se crearán las industrias pesadas que faltan en Rusia y se ampliarán las existentes. A producción de energía eléctrica e intensificación de la de petróleo se dedicarán los recursos necesarios.

En cinco años se invertirán en agricultura veintitrés mil doscientos millones de rublos (ciento diez y seis mil millones de pesetas, aproximadamente, al cambio actual del oro); en transportes, nueve mil novecientos millones (cuarenta y nueve mil quinientos millones de pesetas); en electrificaciones, tres mil cien millones (quince mil quinientos millones de pesetas), y en la industria diez y seis mil cuatrocientos millones (ochenta y dos mil millones de pesetas).

Antes de la guerra fué Rusia uno de los países que mejores perspectivas ofrecía para la aplicación de capitales extranjeros, dado el atraso de su industria y sus enormes riquezas naturales; pero como el Gobierno actual se incautó de todos los capitales empleados, no se puede pensar en auxilio alguno del exterior. El inmenso esfuerzo que requiere la ejecución del grandioso plan ha de hacerse por el mismo país.

En un próximo artículo estudiaremos los medios empleados y las probabilidades de que el plan pueda o no realizarse.

Manuel AGUILAR
Ingeniero de Caminos

Otra solución propuesta para el dique de Cádiz

Habiendo renovado la pluma del Sr. Entrecanales el interés por la obra del dique de Cádiz, con las variaciones introducidas en su construcción y con los éxitos obtenidos, creo interesante dar una breve noticia sobre otra solución de cajones propuesta en el proyecto y que, por no haberse llevado a la práctica, ha quedado encerrada entre carpetas, conocida solamente por el reducido número de técnicos que intervinimos en el asunto.

La diferencia esencial entre la solución adoptada y la propuesta consiste en hacer las células abiertas, economizando así en material y en mano de obra.

«Cada cajón está dividido en once células, quedando la solera formada por una losa inferior de 20 cm de espesor y doce contrafuertes de 3,50 m de altura, espaciados 3 m entre ejes.

«El espacio comprendido entre estos contrafuertes ha de rellenarse de arena, después del fondeo, y recubrirse con una nueva losa de hormigón armado, obteniendo así el peso, la rigidez e impermeabilidad,

que son las propiedades que ha de tener esta solera.

«Los muros están formados, análogamente, por una pared interior vertical de 20 cm de espesor, arriostrada por contrafuertes espaciados 3 m.

«El mismo terraplén al que sirve de contención esta pared apoya sobre las zarpas del muro y ayuda así a su estabilidad.

«Parece, a primera vista, que estos cajones han de tener difíciles condiciones de flotación y de estabilidad naval durante la maniobra marítima; sin embargo, esto no es así, porque este fondeo se puede realizar con la misma seguridad que los de pared doble, en la forma siguiente:

«Una vez terminado el cajón, flota con dos metros de calado solamente y con una estabilidad muy grande, por ser el área de flotación enorme y no tener flotaciones internas. En este momento se colocan forros de madera calafateada en las paredes verticales, apoyando en los bordes exteriores de los contra-